

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Los huevos de chocolate perdidos del conejo de Pascua

Érase una vez, en un bosque mágico, un animal especial llamado el Conejo de Pascua. Todos los años, el Conejo de Pascua escondía huevos de chocolate por todo el bosque para que los niños los encontraran el día de Pascua. Era una tradición que alegraba a niños y mayores.

Pero un año ocurrió algo terrible. El Conejo de Pascua había reunido todos los huevos de chocolate que necesitaba esconder, pero al ir a esconderlos, tropezó y se cayó, y todos los huevos de chocolate rodaron y se perdieron. El Conejo de Pascua estaba desolado. No sabía qué hacer. Temía que se arruinara la Pascua y que los niños se sintieran decepcionados.

El Conejo de Pascua estaba sentado en una roca, llorando, cuando llegó un niño. El niño se dio cuenta de que el Conejo de Pascua estaba triste y le preguntó qué le pasaba. El Conejo de Pascua se lo explicó todo y el niño se ofreció a ayudarlo a encontrar todos los huevos de chocolate perdidos.

Mientras el Conejo de Pascua y el niño emprendían su aventura, caminaban por el bosque mágico y el pequeño preguntó:

—¿Sabes dónde puede estar el primer huevo?

El Conejo de Pascua pensó un momento y respondió:

—Creo que el primer huevo rodó cerca del río. Tendremos que cruzar algunos puentes para llegar, pero ten cuidado, pueden estar destartalados.

El niño asintió y continuaron su camino. Mientras caminaban, se cruzaron con una familia de ardillas. El Conejo de Pascua les preguntó amablemente si habían visto algún huevo de chocolate, pero las ardillas se limitaron a parlotear y escabullirse entre los árboles. El Conejo de Pascua y el niño siguieron adelante y pronto llegaron al río. Cruzaron el primer puente con facilidad, pero al acercarse al segundo, vieron que le faltaba un tablón. El niño parecía preocupado, pero el Conejo de Pascua le dijo:

—No te preocupes, cruzaré de un salto y recogeré el huevo. Toma mi cola y yo tiraré de ti para cruzar.

El niño se agarró a la esponjosa cola del Conejo de Pascua, que saltó con cuidado por el puente hasta el otro lado. Encontró el huevo cerca de un árbol y lo recogió en su cesta. Cuando volvieron a cruzar el puente, vieron a una familia de nutrias jugando en el río. El Conejo de Pascua les preguntó si habían visto algún huevo, y las nutrias asintieron diciendo que habían visto uno cerca de una presa de castores.

El niño y el Conejo de Pascua continuaron siguiendo el río hasta la presa de los castores. Cuando llegaron, vieron a un grupo de castores construyendo una nueva presa. El Conejo de Pascua preguntó a los castores si habían visto algún huevo, y los castores respondieron:

—No hemos visto ningún huevo de chocolate, ¡pero te ayudaremos a buscar si podemos tener uno!

El Conejo de Pascua sonrió y dijo:

—Les daré un trozo de chocolate a cada uno si me ayudan a encontrar los huevos.

Los castores aceptaron entusiasmados, y juntos buscaron por la zona hasta que encontraron dos huevos cerca de la orilla del río.

Una vez encontrados los dos primeros huevos, el Conejo de Pascua y el niño continuaron su aventura, encontrando diferentes animales y realizando tareas para encontrar el resto de los huevos de chocolate perdidos. Cada animal que encontraban tenía una personalidad única, y el niño aprendió mucho sobre las criaturas del bosque mágico.

Finalmente, encontraron el último huevo en la madriguera escondida, donde la familia de conejos lo había mantenido a salvo. El niño estaba entusiasmado y dijo:

—¡Lo hicimos! ¡Hemos encontrado todos los huevos!

El Conejo de Pascua sonrió y dijo:

—Si, y no podríamos haberlo hecho sin tu ayuda. Gracias por ser mi amigo y salvar la Pascua.

El conejo de Pascua estaba encantado. Gracias a la ayuda del niño, habían encontrado todos los huevos de chocolate perdidos. El niño y el Conejo de Pascua volvieron a la casa del Conejo de Pascua, y éste volvió a esconder los huevos de chocolate. Esta vez, el niño lo ayudó a esconderlos para que no volvieran a perderse. La mañana de Pascua, niños de todo el bosque salieron a buscar los huevos de chocolate, y los encontraron todos. El Conejo de Pascua se sintió feliz y aliviado, y dio las

gracias al niño por su ayuda. El niño estaba contento por haber ayudado al Conejo de Pascua y haber salvado la Pascua.

A partir de ese día, el Conejo de Pascua y el niño se hicieron buenos amigos. Cada año, escondían juntos los huevos de chocolate y se aseguraban de que la Pascua se celebrara con alegría y felicidad en el bosque mágico.

